

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/Crece-el-apoyo-a-los-democratas-en-EE-UU-por-el-fracaso-en-Irak-Independent-voters-are-flocking-to-the-Democrats>

Los independientes no quieren guerra

Crece el apoyo a los demócratas en EE.UU. por el fracaso en Irak. Independent voters are flocking to the Democrats

Date de mise en ligne : mercredi 25 octobre 2006

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Rupert Cornwell *

[The Independent](#). Washington. Miércoles, 25 de Octubre de 2006.

Original down this page

Los votantes independientes se están uniendo a los demócratas ante la proximidad de las elecciones legislativas de mitad de término. Esto fortalece la perspectiva de una victoria resonante del partido en la Cámara de Representantes y alimenta las esperanzas de que podría capturar también al Senado. De acuerdo con una devastadora encuesta en el [Washington Post](#) de ayer, los autoproclamados independientes -que componen un tercio más o menos del electorado- dicen ahora que votarán por los demócratas y no por los republicanos en su distrito congresional, por un margen de 59 por ciento a 31 por ciento, generalmente citando como la razón principal de la desilusión la guerra con Irak.

Sin embargo, el cambio de opinión no refleja un aumento en el afecto por los demócratas. La mitad de los independientes que habían cambiado de parecer dijo que su voto sería en protesta por las políticas republicanas. Sólo el 22 por ciento dijo que adoptaba entusiastamente a los demócratas. En los últimos días, el presidente Bush ha estado tratando al máximo de instalar el tema de sus supuestos éxitos con la economía, usando una serie de apariciones públicas para señalar un continuo y sólido crecimiento, un aumento firme en los empleos y un alza en Wall Street, que ha visto cómo el Dow alcanzaba la marca de 12.000 por primera vez.

Ayer, los miembros de la campaña del presidente convocaron a un grupo de conductores de radio conservadores -cruciales para conseguir el voto republicano el 7 de noviembre- para difundir el mensaje a los fieles, desde una carpa en el parque de la Casa Blanca, de que todavía no todo está perdido. Pero la constante corriente de malas noticias, y no sólo desde Irak, está ahogando los hechos positivos que cada tanto aparecen. Casi todos los días los republicanos reciben un nuevo golpe, ya sea nueva evidencia de caos en Irak, un nuevo giro de uno de los recientes escándalos éticos, de corrupción o de sexo que están asolando al partido en el Congreso, o las recientes declaraciones en un libro de un ex asistente de la Casa Blanca acerca de que los funcionarios de la administración menospreciaban en privado a los conservadores cristianos -afectando potencialmente un distrito electoral vital-.

Los puntos de aprobación del presidente Bush han caído mientras tanto a 35 y 37 por ciento en dos encuestas publicadas esta semana, un nivel cercano al más bajo y que amenaza, por asociación, con manchar a cada candidato republicano. Todo se reduce a una sombría lectura para los estrategas republicanos. En cada encuesta los demócratas logran más, desde su percibida habilidad para manejar la crisis de Irak y tratar con el terrorismo hasta su capacidad para ofrecer liderazgos efectivos. La ventaja "genérica" de los demócratas sobre los republicanos en el voto legislativo está ahora en un 13 por ciento -más alta que la ventaja republicana antes de las legislativas de mitad de término de 1994, cuando los demócratas perdieron un record de 52 bancas y con ellas el largo control del partido por 40 años en la Cámara de Representantes-.

La subsecuente redistribución de los distritos redujo el potencial de tales cambios. Pero muchos importantes republicanos conceden ahora que los demócratas probablemente obtengan una ganancia neta de quince bancas requeridas para la más estrecha de las victorias. El partido está ahora virtiendo dinero en algunas de las cuarenta bancas republicanas que piensa que son vulnerables, algunas de ellas en regiones como el sudoeste, que previamente parecía invulnerable. Apenas menos oprobiosa para los republicanos es la perspectiva en el Senado. Hasta hace poco, se presumía que los demócratas harían un buen papel -pero no tan bueno como para ganar seis bancas para el directo control de la cámara de cien miembros-. Pero todo puede ser, dicen los analistas. Desde hace tiempo los demócratas han mantenido una ventaja en Rhode Island, Pennsylvania, Ohio y Montana. Sus candidatos ahora están cabeza a cabeza por bancas republicanas en el Senado en Missouri, Virginia y Tennessee.

* De [The Independent](#) de Gran Bretaña. Especial para Página/12.

Traducción : Celita Doyhambéhère

[Rebelión en la granja](#)

La administración Bush se enfrenta a una nueva oposición a la guerra contra Irak desde adentro del ejército de Estados Unidos. Por primera vez desde la invasión al país en 2003, un grupo de 65 soldados en actividad le está pidiendo al Congreso que formalmente ponga fin a la ocupación de Estados Unidos, para poder regresar a sus hogares, informó el sitio web Democracy Now. Los soldados presentaron una demanda al Congreso.

Bajo la ley del "Denunciante Anónimo", las tropas en actividad pueden demandar y enviar una comunicación protegida a un miembro del Congreso con respecto a cualquier tema sin temor a represalia. Uno de los soldados es el sargento de la Infantería de Marina Liam Madden de Rockingham, Vermont, que prestó servicio en Irak siete meses el año pasado. Dijo a un diario de Vermont : "La guerra está siendo pagada por los estadounidenses y ellos no ven ningún beneficio de ella y tampoco el pueblo iraquí. No tiene sentido para mí".

Los soldados planean anunciar públicamente hoy su campaña. El sargento Liam Madden dijo que esperan recolectar 2000 firmas para la petición y enviarlas al Congreso el 15 de enero del año próximo, el día en que se conmemora el nacimiento del líder Martin Luther King, defensor de los derechos civiles en Estados Unidos. La noticia produjo malestar en la Casa Blanca, en momentos en que se quiere demostrar a la opinión pública que la situación en Irak está bajo control.

El sábado pasado, Bush aseguró que no iba a cambiar la estrategia militar a pesar de la ola creciente de violencia sectaria que hay en Irak. Ayer, el comandante estadounidense en las fuerzas multinacionales, George Casey, en una conferencia conjunta con Zalmay Khalilzad, el embajador estadounidense en Irak, anunció que Estados Unidos planea traspasar la seguridad al gobierno de Irak en un plazo máximo de 18 meses.

[Bush faces calamity as swing voters flock to the Democrats](#)

By Rupert Cornwell

[The Independent](#). Washington, 25 October 2006.

Independent voters are flocking to the Democrats ahead of next month's mid-term congressional elections, strengthening the prospect of a resounding victory by the party in the House of Representatives, and boosting hopes that it could capture the Senate as well.

According to a poll in yesterday's [Washington Post](#), self-proclaimed independents - who account for a third or so of the electorate - say they will vote for Democrats rather than Republicans in their congressional district by a margin of 59 per cent to 31, usually citing disillusion with war in Iraq as the prime reason.

However, the change of heart reflects no great surge in affection for the Democrats. Half of independents who had changed their minds said their vote would be in protest at Republican policies. Only 22 per cent said they were enthusiastically embracing Democrats.

In recent days, President George Bush has been trying his utmost to change the subject to his successes with the economy. He has used a string of appearances to point to solid growth, more jobs, and a surge on Wall Street which has led the Dow Jones Index to rise above 12,000 points for the first time. Yesterday, his aides summoned a group of conservative talk-radio hosts - crucial for getting out the Republican vote on 7 November - to spread the message to the faithful from a tent on the White House lawn that all is not yet lost.

But an unrelenting stream of bad news, and not only from Iraq, is drowning out such positives as there are. Almost every day brings a fresh blow, be it evidence of chaos in Iraq, a twist in one of the ethics, corruption or sex scandals affecting the party in Congress, or the claims by a former White House aide in a book that administration officials were privately scornful of Christian conservatives. The last potentially alienates a crucial constituency.

Mr Bush's approval rating has slumped again, to 35 and 37 per cent in two polls this week, a level close to record lows and which threatens to tar every Republican candidate by association. It all adds up to bleak reading for Republican strategists. On every score Democrats fare better, from their perceived ability to handle Iraq and deal with terrorism, to their capacity to offer effective leadership.

The "generic" Democratic edge over the Republicans ahead of the Congressional vote stands at 13 per cent - higher than the Republican advantage before the 1994 mid-terms. Then, the Democrats lost a record 52 seats, and with them the party's 40-year-long control of the House.

Subsequent redistricting has reduced the potential for such swings. But many senior Republicans concede that Democrats are likely to make the net gain of 15 seats needed for the narrowest of victories. But a much bigger win could be on the cards, analysts say, involving the capture of up to 25 seats that would leave Democrats with a workable majority. The party is pouring money into some 40 Republican seats it thinks are vulnerable, some in regions like the south-west that once seemed impregnable.

Scarcely less ominous for Republicans is the outlook in the Senate. Until recently it was assumed Democrats would do well - but not well enough to make the net gain of six seats for outright control of the 100-member chamber. Everything is up in the air now, analysts say. Democrats have long held an edge in Rhode Island, Pennsylvania, Ohio and Montana. Their candidates are now running neck-and-neck in Republican-held Missouri, Virginia and Tennessee.

Independent voters are flocking to the Democrats ahead of next month's mid-term congressional elections, strengthening the prospect of a resounding victory by the party in the House of Representatives, and boosting hopes that it could capture the Senate as well.

According to a poll in yesterday's Washington Post, self-proclaimed independents - who account for a third or so of the electorate - say they will vote for Democrats rather than Republicans in their congressional district by a margin of 59 per cent to 31, usually citing disillusion with war in Iraq as the prime reason.

However, the change of heart reflects no great surge in affection for the Democrats. Half of independents who had changed their minds said their vote would be in protest at Republican policies. Only 22 per cent said they were enthusiastically embracing Democrats.

In recent days, President George Bush has been trying his utmost to change the subject to his successes with the economy. He has used a string of appearances to point to solid growth, more jobs, and a surge on Wall Street which has led the Dow Jones Index to rise above 12,000 points for the first time. Yesterday, his aides summoned a group of conservative talk-radio hosts - crucial for getting out the Republican vote on 7 November - to spread the message to

the faithful from a tent on the White House lawn that all is not yet lost.

But an unrelenting stream of bad news, and not only from Iraq, is drowning out such positives as there are. Almost every day brings a fresh blow, be it evidence of chaos in Iraq, a twist in one of the ethics, corruption or sex scandals affecting the party in Congress, or the claims by a former White House aide in a book that administration officials were privately scornful of Christian conservatives. The last potentially alienates a crucial constituency.

Mr Bush's approval rating has slumped again, to 35 and 37 per cent in two polls this week, a level close to record lows and which threatens to tar every Republican candidate by association. It all adds up to bleak reading for Republican strategists. On every score Democrats fare better, from their perceived ability to handle Iraq and deal with terrorism, to their capacity to offer effective leadership.

The "generic" Democratic edge over the Republicans ahead of the Congressional vote stands at 13 per cent - higher than the Republican advantage before the 1994 mid-terms. Then, the Democrats lost a record 52 seats, and with them the party's 40-year-long control of the House.

Subsequent redistricting has reduced the potential for such swings. But many senior Republicans concede that Democrats are likely to make the net gain of 15 seats needed for the narrowest of victories. But a much bigger win could be on the cards, analysts say, involving the capture of up to 25 seats that would leave Democrats with a workable majority. The party is pouring money into some 40 Republican seats it thinks are vulnerable, some in regions like the south-west that once seemed impregnable.

Scarcely less ominous for Republicans is the outlook in the Senate. Until recently it was assumed Democrats would do well - but not well enough to make the net gain of six seats for outright control of the 100-member chamber. Everything is up in the air now, analysts say. Democrats have long held an edge in Rhode Island, Pennsylvania, Ohio and Montana. Their candidates are now running neck-and-neck in Republican-held Missouri, Virginia and Tennessee.